

---

## Poemas / Carla GÃ³mez Jones

Carla GÃ³mez Jones (Ciudad de MÃ©xico, 1968). Es autora, entre otros libros, de Tachuelas para dÃ¡-as pendientes (SecretarÃ­a de Cultura de Jalisco, 1991).

Sala de espera, Terapia Intensiva

Quede la cuerda en el arco

flecha de vidrio dispara el paisaje lunar  
acaso sustraiga el agujerÃ³n de la culpa  
y en tÃ©rminos algebraicos le reste un sentido a la razÃ³n.

No rezongues ni te aqueje, Dios paciente e insomne,  
quien desata una luz de segunda o tercera hebra  
te busca en un signo que alude al vÃ©rtigo de aislar la sombra,  
transita artificios que religan heredad y fastidio  
cuando punzante, creyente, nÃ¡tido, el dolor  
y la utilerÃ­a del ritmo cardiaco  
desquician la instancia audible en la vigilia.

DistraÃ­do linaje, a tu designio se atiene,  
algo dice, algo sabe de anzuelos y rumbos perdidos,  
de luciÃ©rnagas y del rasgo conceptual de la alianza.  
Cuando por fin duerme, a tu perdÃ³n le tira.

Encamino â€”riposa y bienintencionadaâ€” una plegaria.

Ã

Ã

Ã

Diving in heaven

Ancestro indÃ©gena y parientes en Los Ãngeles,  
bizarro y dulzÃ³n, tu concepto de cielo  
enganchaba un arcoÃ­ris lÃ¡quidoÃ Ã  
al cauce alegÃ³rico de las constelaciones.

Amaste la velocidad, el derrape mordaz,  
la travesÃ­a errÃ¡tica y la quebradiza coincidencia  
que te dio una razÃ³n itinerante.

Hay en mi memoria una casa de luz  
en el amanecer de abril, traduje literal en tus ojos,  
que parecÃ­an buscar una seÃ±al en aleteos de baraja  
y en la concÃ©ntrica danza de una avispa.

Suspendido el juicio, despertaste en un destino ajeno,  
feliz de seguir una rutina privada de coincidencias,  
ensimismado requiebro de quien se cree primer arpista  
y vÃ©rtice primordial de una geometrÃ­a nÃ³rdica.

Exhausto, interpretaste algidez como destino  
desde el puenteÃ Ã Ã con argumentos de lluviaÃ Ã Ã en vertical fuga de rieles  
cumpliste amenazas, pesadillas, extravagancias.

Ã

GÃ©nesis falaz

LuegoÃ â€”dicesâ€”Ã luego

---

infierno habrÃ¡ y salitre

aguzado en cristal volcÃ¡nico  
un pasadizo donde se quiebre  
la cresta meridional del horizonte

en la reserva acorazada de la luna  
se restituya tÃ¡ctil la flor de azahar

enfebrecido o silbanteÂ Â Â Â Â ahora  
todo se vuelva risa y paisaje  
en una tarde placentera.